



Lithinés

El agua mineral que se obtiene con los Lithinés del Doctor Gustin, figura en todas las mesas. Utilizando estos Lithinés, los dolores reumáticos, gotosos y neurálgicos van desapareciendo. Poco tarda en manifestarse el buen funcionamiento de hígado, riñones, intestinos.

Los Lithinés del Doctor Gustin constituyen una bebida de exquisito sabor, higiénica, diurética, muy asimilable. Cada una de 12 pastillas para hacer 12 litros de agua mineral, 1.20 Ptas. Depósito único esta España: DALMAU OLIVERES 14, Paseo de la Industria, BARCELONA

ANISOSA

Nueva preparación compuesta de bicarbonato de sosa purísimo y esencia de anís, sustituye con gran ventaja al bicarbonato en todos sus usos. — Caja, 0'50 ptas.

Relación Benedito

de glicero-fosfato de calcio, CRESOL—Tuber culosis, primario crónico, bronquitis, y Debilidad general. — Frasco, 2'50. ptas.

PREPARADO:

DR. BENEDITO, S. Bernabé 11, MADRID

Se vende en la FARMACIA de D. R. MONTES GARCIA

AVILA, CALZADA, 25. — GRANADA

Abonos y primeras materias

CARRILLO Y COMPAÑIA

Sulfato de Amónico, Nitrato de Sosa, Superfosfato de 16/18, Superfosfato de 18/20

Abonos orgánicos con fórmulas especiales, para toda clase de cultivos.

Dirección y Oficina, Alameda, 11 y 12 — C/FF/PCA

Fábrica de ETHER SULFÚRICO en Alario.

Preparación para Farmacéuticos Militares

ALDEANUEVA-CAMPOY empezarán su 6.º curso preparatorio el 1 de Julio. — Informaremos detalladamente escribiendo a AMNISTIA, NUM. 1. MADRID.

Se vende una casa

principal en Calahonda, compuesta de planta baja y principal, con bastantes habitaciones, situada frente al mar, reuniendo buenas condiciones para la temporada de baños. Informarán en la Administración de «El Defensor».

Recibos de Inquilinato

En la administración de este periódico tenemos a la venta recibos para el cobro de los alquileres de casas, con las bases del contrato al precio de 75 céntimos libreta con 100 hojas. Igualmente, y al mismo precio, se venden recibos para toda clase de cobros.

Reyes católicos, 8, principal.

Nuevo descubrimiento

FOSFORIL

DE T. GONZALEZ

Estómago e intestinos se curan siempre con el FOSFORIL, quita el dolor y facilita las digestiones, tonifica al enfermo debilitado, digiere su nutre. Cura la dispepsia, dilatación y úlcera del estómago e intestinos. Es de maravillosos efectos para la impotencia y se nota el resultado a los pocos días de tratamiento.

Precio: 4.50 pesetas el frasco en todas las farmacias

Remitiendo en sellos o por Giro Postal pesetas 5.25 se envía a provincias.

Agente general para España: D. José López Rodríguez, Duque de Alba, 4. Madrid

Fonda la Madrileña

Juan Alcáide Alvaro. — San Antón. — Granada. — El dueño de esta antigua y acreditada fonda ofrece a los señores viajeros, que encontrarán en su casa, buenas habitaciones y trato esmerado estando a cargo de un reputado camarero que, fué del (Hotel Victoria). — Precios económicos. — San Antón 4.

Novios

Visita el establecimiento de muebles, San Matías, 7, donde encontrarán gabinetes, alcobas, comedores, y gran variedad en toda clase de muebles.

Camas y máquinas de coser, a 2'50 ptas. semanales.

LA JAPONESA

Gran establecimiento de mercaderías novedades. — Extenso surtido en bordados y encajes. — Mesones, 61 y 36, local que ocupó la confitería Los Alpes.

Farmacia moderna

PRINCIPE, NUM. 10, Antonio Cortés Contreras

Medicamentos químicamente puros. Específicos nacionales y extranjeros. Consulta médica diaria.

Alma de cría

con leche fresca, para casa de los padres. — Real de Carrija, 48. — Concepción Sánchez.

Abastecimiento

En el Ayuntamiento de Pinos Puente, todos los sábados, a partir del día 8 del actual, se admitirán posturas por puja a la lla para el abastecimiento de carnes de hebra y resaca, bajo el pliego de condiciones que estará de manifiesto en la Secretaría.

Lo que se hace público para conocimiento de los señores interesados.

Brillantes Regent

Acera del Casino, 15. — Verdaderas imitaciones engarzadas en oro — y plata.

los Brillantes Regent son los únicos que se confunden con los legítimos

Acera del Casino, 15

DESESPERADOS

neurasténicos, nerviosos, anémicos, histéricos, dispépticos, impotentes, todos os hace falta el Fosforil, no os desespereis, lo recobraréis tomando la

Neurastenia de T. González

Por su poder tónico excitante sobre la célula nerviosa da inmejorables resultados en la NEURASTENIA, las DISPEPSIAS, ATONICAS, el INSOMNIO, HISTERISMO, LAPO- TENCIA, ABATIMIENTO, CO- VALENCIAS DIFÍCILES, DEBILIDAD EN GENERAL, DOLORES DE CABEZA, VERTIGOS, SILE- DOS Y ZUMBIDOS DE OÍDOS, Y OTROS DESORDENES EN LA VISTA, CANSANCIO EN GENERAL, DOLORES EN LOS RIÑONES, EN LAS FIERNAS, PALPITACIONES, ARROJOS, PESADILLAS, IDEAS TRISTES, CRISIS NEURÓLOGAS, y todos los que encuentran en el carácter ha cambiado a causa de los gustos, de excesos de abstención, de enfermedad; que su impotencia bilidad sea excesiva, que su voluntad se debilite, que su memoria se pierda, que duerma poco, que sus noches se agiten, que el apetito disminuya, o que su estómago funcione mal, y a esas digestiones son difíciles, ver un desaparecer todos estos desórdenes por un serio tratamiento con la NEURASTENIA.

Milares de cartas que ha recibido en su poder prueban la eficacia de este maravilloso invento que ha merecido CINCO MEDALLAS DE ORO en las EXPOSICIONES DE PARÍS, LONDRES, ROMA, etc.

Precio: cinco pesetas frasco, en todas las buenas farmacias de España.

LA MODA PRACTICA

Es el periódico más útil a las señoras y el más económico. Las ilustraciones son profundas y sus patrones trazados y cortados los más prácticos. Temporalmente ofrece regalos a sus abonadas.

Se publica tres veces al mes, los días 5, 15, y 25.

Precio de suscripción en Granada, 0,50 ptas. al mes ::

Fuera de la capital, 2'25 trimestre. Pago anticipado

Se suscribe en la Administración de EL DEFENSOR

Los Mohicanos de París

POE ALEJANDRO DUMAS
RAMON SOPENA, EDITOR

158

re decir vuestra majestad? — Escuchad, hombre, y procura comprender; ésta es la vigésima vez que se me ofrece huir. — ¿Y siem- pre habéis rehusado? — Siempre. — Permaneced mudo y esperando. — Y ahora — continuó el emperador — ¿sabéis por qué he rehusado siem- pre huir? — No. — Porque es la política inglesa quien me lo hace pro- poner. — Pero, señor — insistió — esta vez puedo juraros... — No juras, Sarranti, y pregunta a Mr. Las Ca- sas a quien ha encontrado ayer ha- blando en secreto con Hudson Lo- we. — ¿A quién, señor? — A tu ca- rácter americano que me es tan odiado, inocente! — ¿Es verdad, se- ñor? — ¡Hola! ¿dudáis de mi pala- bra, señor corso? — Señor, antes de la noche, sinistar las cuentas a ese hombre. — Muy bien, no falta más que eso, para que te ahorquen de- lado de mis ventanas, porque ni si- quiera te fusilarán. Buen espec- táculo quisiera proporcionosarme.

En aquel momento entró Mr. Mon- tholon. — Señor — dijo — el goberna- dor desea hablaros. — El emperador se encogió de hombros con un inexplicable sentimiento de repugnan- cia. — Hacedle entrar — dijo. — Quise retirarme, pero me detuvo por un brazo. El coronel Hudson Lowe entró. — General — dijo el go- bernador — vengo a daros una que- ja. — Hudson Lowe no venía jamás sino a esto. ¿De quién? — preguntó el emperador. — De Mr. Sarranti, que está presente. — De mí — exclamé — Mr. Sarranti se permite en- zar. — El emperador le interrumpió. Viene muy bien, caballero — dijo con acento de profunda repugnan- cia — el que tengáis que quejáros a mí de Mr. Sarranti; iba a quejarme de él a vos. — Miré estupefacto al emperador. — Vos os quejáis de que caza — continuó — y me quejo de que conspira. — Estuve a punto de dar un grito. — ¡Ah! — dijo Hud- son Lowe mirándolos al uno y al otro. — Sí, el hombre que veis y que se cree mi fiel servidor, no comprende todo el interés que tengo ante la Europa y ante la poste- ridad, en permanecer aquí, en su- frir aquí, en morir aquí; porque él no se encuentra bien, cree que yo

estoy mal, y me insta con fervor a que huya.

Y Mr. Sarranti refirió al niño lo ocurrido en Santa Elena, respecto al proyecto de fuga que Napoleón descubrió al gobernador de la isla con el fin que ya conocen nuestros lectores hasta llegar al punto en que el emperador le recomendara a su hijo.

— No hay que ocuparse, pues, de mí, Sarranti, sino de mi hijo, si- guió Napoleón, le he deseado como heredero. Dios me le ha dado, y le he amado como hijo; Dios me le quita al mismo tiempo que mi Imperio, y olvido mi Imperio para no pensar más que en él, por su interés, por lo que le envió a Fran- cia; y a buscar, como te decía, a mis fieles generales; conspiran para que yo vuelva, esperan volver a verme, pero se engañan; miran hacia el lado por donde se pone el sol, y hacen mal; que vuelvan la vista hacia donde apunta el alba; Santa Elena no es ya más que un faro; Schoenbrunn es la estrella. Solamente les recomiendo que ten- gan cuidado de no comprometer al desgraciado niño, que no obren hasta que estén seguros del triun- fo, que no vaya Napoleón II a au-

mentar la lista de los Astyanax y de los Británicos. — Después con un acento paternal, de que quisie- ra daros una idea, monseñor: — En cuanto a tí, dijo, más feliz que yo, querido Sarranti, verás a ese que- rido niño, a esa cabeza bendita; es la recompensa que ofrezco a tu fi- delidad por mí; le darás estas ca- bellas, le darás esta carta, le dirás que te he encargado de abrazarle; y en el momento que te abraze, en el momento en que sientas sus la- bios en tu mejilla, le dirás: Por este beso daría un Emperador su Im- perio, un conquistador su fama, y un cautivo los días que le restan de vida.

Y el niño y el hombre volvieron a estrecharse, uniendo sus pechos, sus rostros, y confundiendo sus lá- grimas y sus sollozos.

CVI

El prisionero de Schoenbrunn

Durante los pocos minutos que siguieron al transporte de dos co- rrazones que participaban del mis- mo amor, el joven príncipe quedó

profundamente pensativo, y Sarran- ti pudo examinarle de espaldas.

El resultado de aquel examen fué que en el momento en que el príncipe alzó la cabeza y abrió la boca para dirigir la palabra a Sar- ranti, los ojos de éste brillaban de alegría.

Gracias otra vez, caballero, le dijo el príncipe, alzando del suelo sus hermosos ojos, llenos aun de lágrimas y tendiéndole la mano; — gracias por la alegría y la tristeza que me habéis causado desde hace una hora. Al presente os resta de cirme lo que os ha sucedido a vos, y lo que habéis hecho desde el día en que os separasteis de mi padre hasta hoy.

— Señor, contestó Sarranti, no hay que pensar en mí, y me tendría por culpable si os hiciera perder momentos preciosos.

— Mr. Sarranti, dijo el príncipe con una voz firme y dulce que hi- zo estremecer al viejo soldado porque en la entonación de la voz se adivinaba de reconocer ciertas cues- das de la voz de su antiguo señor; — Monsieur Sarranti, esos momen- tos que teméis haceros perder, son los más preciosos que he tenido en mi vida, y así permitidme que

los prolongue cuanto me sea posi- ble. Responded, os lo suplico, a to- das mis preguntas.

Sarranti se inclinó en señal de obediencia.

— Ha viato en los periódicos continuó el joven, que estabais comprometido en un complot que tenía por objeto hacernos volver a Francia; esto hace siete años. Al- gunos folletos, «escritos con mala intención, me han revelado el nom- bre de algunos mártires; contadme su vida, su lucha, su muerte, no me ocultéis nada; creo que tengamos imaginación a propósito para com- prenderlo todo; un corazón hecho para sentirlo todo: no disimuléis nada; hace largo tiempo he pensa- do en la hora que acaba de sonar, y estoy preparado a todo.

Entonces el infatigable cenep- rador le contó todos los detalles del complot que le había hecho abandonar la Francia en 1820, y del cual hemos dicho algunas pala- bras en uno de los anteriores epí- tulos, después condujo al joven príncipe al Pedjab, le describió la corte de aquel hombre de genio, que se llamaba Ranzjet Sing, su reunión con el general Leharard de Premont, le dijo como había